



Foto de [Erol Ahmed](#) en [Unsplash](#)

Flexibilidad y verticalidad

Bambú

La caña de bambú nos ayuda a comprender algunas cualidades que desarrollamos en esta etapa de la meditación. Siembras las semillas del bambú y durante algunos años no ocurre realmente nada, es como si se hubieran podrido o plantadas en una tierra yerma. Sin embargo, pasados esos años, durante varias semanas es capaz de crecer muchos metros, ¿qué es lo que ha ocurrido? Durante los años precedentes ha creado una red de raíces bien fecunda que después permite ese rapidísimo crecimiento.

A menudo en nuestro proceso meditativo ocurre exactamente eso, meditas y meditas y parece que no ocurre nada, ninguna experiencia significativa, ningún cambio radical de perspectiva y, en un buen momento, se inclina la balanza y aparecen claramente los resultados. El proceso meditativo requiere mucha paciencia y confianza en que ese proceso se está llevando adecuadamente a pesar de la carencia de resultados esperados.

Por otro lado el bambú es un buen símbolo de esa verticalidad flexible, apunta recto hacia la infinitud del cielo pero se mece con el viento. Es lo mismo que el

caminante, no olvida la dirección de su camino pero ajusta cada paso a las irregularidades del terreno.

Cuando golpeas una caña de bambú suena a hueco y este hueco se convierte en una nueva invitación a hacer el vacío interior. Llenos de nosotros mismos, de nuestra importancia personal no podremos saborear el momento presente, no podremos tampoco ser mediadores entre la tierra y el cielo, entre nuestro cuerpo y nuestro espíritu, no podremos dialogar entre nuestras necesidades y nuestras idealidades.

Julián Peragón. Meditación Síntesis. Editorial Acanto